

que vuelve á orear sus ardientes regiones el soplo refrigerante del supernaturalismo, vemos que comienzan al mismo tiempo á revivir á la luz y á la cultura de la naturaleza y dignidad humana.

II

Es lo que ha sucedido con el naturalismo. El naturalismo comenzó por negar la existencia del orden sobrenatural; pero pretendiendo conservar, sin embargo, el orden natural en toda su integridad.

«Es principio capital de los que siguen el naturalismo, dice el Sumo Pontífice Leon XIII (1), como lo declara su mismo nombre, que la naturaleza y razón humana ha de ser en todo maestra y soberana absoluta.»

Conforme á este principio capital, según el naturalismo no debe admitirse verdad alguna, que supere las fuerzas de la razón, pero no deben reconocerse todas aquellas verdades, que alcanza la luz de la razón natural; para el naturalismo la naturaleza humana no se halla adornada de ningún don sobrenatural, pero posee toda aquella excelencia y dignidad que la corresponde por su condición natural; para él jamás interviene Dios en el mundo con una acción extraordinaria y sobrenatural, pero no se le puede negar la intervención ordinaria requerida por la naturaleza; no existe moral, ni derecho cristiano, ni sociedad, ni autoridad relacionada con un orden sobrenatural; pero es menester, dice, admitir aquella moral y aquel derecho, aquella sociedad y autoridad que pide la naturaleza del hombre y de la sociedad.

Esto es lo que dice el naturalismo. Mas la verdad es que las obras demuestran sus palabras, y que los resultados no corresponden á su pensamiento y á los que acaso fueron sus primeros intentos.

III

Después de su rebelión y apostasia del orden sobrenatural ó cristiano, el naturalismo no ha conservado la misma verdad y el bien del orden natural, sino con grandes quebrantos y causándole profundas heridas.

El naturalismo es una viva imagen del hombre caído. Del primer hombre caído en la culpa dice la Teología que «fué despojado de los dones sobrenaturales, y herido en los naturales» (2). Es lo que ha sucedido al naturalismo, y con él á una gran parte de la sociedad contemporánea, que se ha dejado prender en sus redes. Porque ha venido á negar aun aquello mismo que es propio de la naturaleza y de la razón humana, lo cual quiere decir que el naturalismo no es lo que significa la palabra, que no es verdadero naturalismo.

Así es que una dolorosa experiencia nos ha demostrado que para la conservación del mismo orden natural, y para guardar con él inólumne aquel tesoro de verdades y principios teóricos y prácticos, que forman el precioso patrimonio de la naturaleza y dignidad del hombre, y que son la base indispensable de toda la vida racional, ya sea individual ó colectiva, es necesario afianzarse en la creencia y adhesión al supernaturalismo, ó sea al orden cristiano.

Por eso, si la fe, el amor y la devoción al Corazón de Jesús, es, según ya dijimos (3), un antídoto al más eficaz contra el naturalismo, en cuanto este es negación del orden sobrenatural, lo está también en cuanto es perversion del orden natural.

VI

Empecemos por el orden teórico. ¿Cuáles son en ese orden las principales verdades naturales? Son las referentes al mundo, al hombre, á Dios.

Y ¿Cuál es el origen del mundo, según la razón en armonía con la fe? La creación: la razón dice que Dios

sacó al mundo de la nada, y encuentra que no hay otra solución admisible de esta cuestión transcendental de Cosmogonía. Y ¿qué es lo que dice el naturalismo? El naturalismo, por boca de muchos de sus secuaces, dice que el mundo existe por sí mismo desde toda la eternidad.

Ahora bien, la razón encuentra, sí, dificultad en la solución católica, pero en la naturalista ve el absurdo: ve dificultad en que comience á ser lo que nada era, pero no encuentra repugnancia en que esto suceda por obra de una virtud omnipotente. Por el contrario, palpa la contradicción en que la materia, con todas sus imperfecciones y limitaciones, exista por sí misma, porque entiende que este atributo nobilísimo y transcendental de existir en virtud de su propia esencia entraña consigo la limitación en to lo linaje de perfección, ó sea, si la materia existe por sí misma, la materia es Dios.

Todo lo que no es Dios, es por necesidad criatura; he aquí la tesis neta y radical de la razón católica; y todo lo que no sea convenir en esta afirmación es envolverse en un laberinto de absurdos y contradicciones.

La misma Humanidad adorable de Jesucristo, su corazón divino es una criatura; si bien es una criatura unita hipostáticamente á la Divinidad: por eso el creyente hace un llamamiento á toda la creación, para unirla consigo al Corazón de Jesús, y con Él tributar el homenaje de la adoración profunda que debe al Creador toda criatura.

V

¿Cuál es el origen natural del hombre? La razón afirma que en orden al cuerpo pudo muy bien formarse el hombre así como hoy sucede, de una materia preexistente; pero en orden al alma, juzga que su origen fué desde el principio y sigue siendo todos los días la creación, porque no hay otra manera de producción posible de los espíritus, y el alma humana es una sustancia espiritual.

Para el naturalismo, según el parecer de muchos de sus actuales representantes, el hombre todo, alma y cuerpo, desciende de un ser irracional, su origen es bestial, su progenitor es el mono, ó algun otro de los animales con mal nombre llamados antropoides. Hasta ese punto rebaja el naturalismo á la dignidad humana! Hasta ese punto se quiere rebajar al hombre, para que se verifique á la letra aquello del Salmo: *El hombre, cuando estaba en honor, no lo entendió; se ha comparado á las bestias insensatas, y se ha hecho semejante á ellas* (1).

Mas no paran aquí las aberraciones de la razón extraviada. Ese animal, del cual el hombre desciende, dice el evolucionismo naturalista, es transformación hereditaria de otro animal menos perfecto, y este á su vez de otro, y de otro, hasta llegar al animal más imperfecto y rudimentario. No se detiene aun aquí la lógica del sistema evolucionista: el animal, continúa, viene de la planta, y la planta misma viene del mineral; de suerte que mineral, planta, animal, hombre; he aquí las etapas que ha recorrido la evolución de un modo fatal y necesario, y todo ello sin intervención alguna de Dios; he aquí la expresión franca y radical de los evolucionistas de la extrema izquierda.

De suerte que el hombre no desciende ya solamente del mono, sus progenitores son más antiguos, su abuelo es más remoto, su genealogía le obliga á ascender más arriba; ó mejor dicho, para encontrar el origen de nuestra raza, es menester que descendamos hasta la planta y la piedra. Absurdos y delirios! Pero delirios, y absurdos, y aberraciones y degradación, que muestran hasta dónde llega la perversion del orden natural, cuando el hombre se rebela contra el orden sobrenatural. Mas la razón fiel á la Sabiduría increada, que es Jesús, de

cuya luz infinita es su luz una participación creada, se subleva contra esas abyecciones y protesta contra esas abdicaciones de la dignidad humana, y defendiendo la alteza de su alcurnia afirma el origen nobilísimo é inmediato de su existencia en Dios.

VI

Consecuente con el origen que asigna al hombre ¿qué es lo que afirma el naturalismo con respecto á la dignidad de la naturaleza humana? El naturalismo empezó por dudar sobre la naturaleza del alma humana, si es espíritu ó materia; porque la razón humana, dijo, es impotente para conocer con certeza todo aquello que traspasa los límites de la experiencia y de la observación.

Esto es lo que se llamó *Positivismo*, sistema que junto con el *evolucionismo* inficiona hoy aquel orden de conocimientos, que se arroga el fastuoso nombre de *ciencia*.

Y véase aquí de paso el colmo de la humillación, en que ha caído la razón emancipada en merecido castigo de su orgullo. Empezó el naturalismo por ensalzar desmesadamente á la razón hasta hacerla norma de toda verdad y adorarla como una diosa, y ha terminado por rebajarla hasta reducir la esfera de sus conocimientos á los límites de la ciencia de observación y experimental, dejando fuera de sus dominios toda ciencia filosófica y racional.

Mas esa aparente timidez y modestia ha venido á parar en aquello, que con razón se podía temer. Porque de afirmar que el hombre no puede tener certeza de lo suprasensible á negar la existencia del espíritu, no había más que un paso, y ese paso se dió en efecto, así que puede decirse que el naturalismo positivista de hoy es materialista.

Ahora bien, si el alma humana es material, por necesidad tiene que dejar de existir á la muerte del cuerpo; adiós por consiguiente, inmortalidad del alma, á todos premios y castigos de la otra vida, adiós vida futura.

La libertad humana tampoco puede existir, porque la libertad es prerogativa propia de los espíritus, y con la libertad ha de desaparecer por necesidad la imputabilidad y la responsabilidad humana, el mérito y el demérito de las acciones, con lo cual el bien y el mal moral, la virtud y el vicio, la santidad y el crimen, el premio y el castigo quedarán reducidos á puros nombres vacíos de sentido.

Materialismo, determinismo: he aquí por lo que al hombre toca, la síntesis del naturalismo, encarnado hoy en el positivismo.

Para ver ahora cuán lejos se encuentra de tales aberraciones, degradantes de la dignidad humana y subversivas de todo orden moral, el verdadero devoto del Corazón de Jesús, basta un sencillo recuerdo é indicación.

VII

¡Dios! ¿Cuál es el dictamen de la razón natural en orden á la divinidad? La razón descubre con su propia luz y demuestra con argumentos la existencia y la unidad de un Dios personal. Y ¿el naturalismo? El naturalismo ha envuelto en las tinieblas de la duda la existencia de Dios, ó ha confundido á Dios con la naturaleza, ó con la fuerza necesaria y ciega de su evolución, ó con lo más perfecto de ella, que es la humanidad, lo cual equivale á afirmar que Dios no existe. Es decir, que el naturalismo, en sus últimas consecuencias, no reconoce con un verdadero asentimiento la existencia de Dios: la última palabra del naturalismo, en el orden especulativo, es el ateísmo.

Nótese aquí bien el espantoso abismo, á donde conduce al cristianismo apostata la negación de la divinidad de Jesucristo. El naturalismo empezó por decir: Dios existe, pero Jesús no es Dios, y ha acabado por afirmar: no existe Dios.

Es un hecho, que confirma la experiencia. La consecuencia fatal, pero lógica de la apostasia de Jesucristo y

de su divina religión es caer en la horrible sima del ateísmo.

VENANCIO MARIA DE MINTEGUIAGA, S. J.

(El Mensajero del Corazón de Jesús)

(Se concluirá.)

NOTICIAS

Días pasados falleció en Daimiel nuestro respetable amigo D. Manuel Ramirez, virtuoso sacerdote, que desempeñó por muchos años el cargo de capellán de las Religiosas Carmelitas del convento de dicha ciudad.

Enviamos el mas sentido pésame á la apreciable familia del finado, en especial á sus sobrinos D. Ramon y D. Julian Ramirez, Pbro. y rogamos á Dios por el eterno descanso de su alma.

R. I. P.

Nombramiento. Habiendo sido aprobadas por el ministro de Gracia y Justicia las ternas á curatos del arzobispado de Toledo, ha sido nombrado para el curato de Valdepeñas Fernandez, de entrada, en la provincia de Guadalajara, nuestro querido amigo y paisano D. Carlos Carrazon y Morlanés.

Que sea enhorabuena.

SECCION RELIGIOSA

SANTORAL

Sábado 30.—St. Jerónimo, ob. y dr., Víctor, Ursula y Antonio, mrs., Gregorio, ob. y Soledad, vd.

Domingo 1.—St. N. S. DEL ROSARIO. El Santo Angel Tutelar del Reino, St. Remigio, ob. y cf., Arcas, Verísimo, Maxima y Julia, mrs., y la B. Luisa de Saboya, vd.

Lunes 2.—Los Santos Angeles Custodios. St. Teófilo, monje, Saturnio, cf., Escolástica, vg. y m., Leodegario, ob. y m., y Gerino, m. Miercoles 3.—St. Hieroteo, ob. y cf., Cándido, Celestino, Teodoro, y eps. mrs., y Gerardo, ob.

Miércoles 4.—St. Francisco de Asís, cf. y fil., Crispo, Cayo Hieroteo, Pedro, ob. y m., y Aurea, vg.

Jueves 5.—St. Ecolan y Atilano, obs., Plácido, y eps. mrs., Flavia y Caritina, vgs. y mrs., Firmato, diácono, y Flaviana, vg., hs., y Gaia, vd.

Primer Viernes 6.—St. Bruno, cf. y fil., Fe vg. y m., Sagar, ob. y m., Marcelo, Casta Emilio y Saturnino, mrs.

APOSTOLADO DE LA ORACION

INTENCION GENERAL PARA OCTUBRE

Benedicida por el Papa

LAS IGLESIAS DE BELGICA Y HOLANDA

Oracion cotidiana para este mes

¡Oh Jesús mío! por medio del corazón immaculado de María Santísima os ofrezco las oraciones, obras y trabajos del presente día, para reparar las ofensas que se os hacen y por las damas intenciones de vuestro Sagrado Corazón.

Os las ofrezco principalmente, para que triunféis en Bélgica, el Liberalismo y en Holanda del Protestantismo y de la Masonería.

PROPÓSITO

No decir ni hacer nada que menoscabe la pureza de la fe, ni la pureza de costumbres.

Imprenta de Casto Perez,

Plaza de Valbuena.

PASTOS

Hasta el día 3 de Mayo de 1894 se arriendan, en 2.500 reales, los pastos de «La Sierra» (Casa de D. Andrés).

Dirigirse Buensuceso, 26, dup.

CASA

Se vende la casa calle de Córdoba, 2, esquina á la calle Empedrada.

Informarán Buensuceso, 26, duplicado.

(1) Enciclopedia Humanum genus.

(2) *Spoliatus supernaturalibus, vulneratus in naturalibus.*

(3) *Mensajero de El Corazón de Jesús.* Noviembre 1892.

(1) *Homo, cum in honore esset, non intellexit: comparatus est inmentis insipientibus, et similis factus est illis.* (Psal. 48 13.)